



Revista de Claseshistoria

Publicación digital de Historia y Ciencias Sociales

Artículo Nº 251

15 de noviembre de 2011

ISSN 1989-4988

DEPÓSITO LEGAL MA 1356-2011

[Revista](#)

[Índice de Autores](#)

[Claseshistoria.com](#)

BERNARDA SEOANE SAN ROMÁN

Estudio del urbanismo en la Antigüedad tardía en el ámbito geográfico del Valle del Ebro

RESUMEN

El presente trabajo pretende desarrollar la situación en la que se encontraban las ciudades del Valle del Ebro en el periodo tardoantiguo, comprendido entre los siglos III al V d.C.

PALABRAS CLAVE

Urbanismo, Antigüedad, Valle del Ebro, Hispania, Roma.

Bernarda Seoane San Román

Licenciada en Historia

ber_seoane@hotmail.com

[Claseshistoria.com](#)

15/11/2011

1- INTRODUCCIÓN

El presente trabajo pretende desarrollar la situación en la que se encontraban las ciudades del Valle del Ebro en el periodo tardoantiguo, comprendido entre los siglos III al V d.C.

Dentro de nuestro ámbito de estudio, debe hacerse mención a las siguientes ciudades:

- Gracchuris
- Pompaelo
- Calagurris
- Celsa
- Caesaraugusta

Debiendo también mencionarse los municipia y centros menores, entre los que destacan:

- Bíbilis
- Aosca
- Turiasso

2- GRANDES CIUDADES HISPANORROMANAS DEL VALLE DEL EBRO

El valle del Ebro no se entiende a lo largo de toda la Historia sin Caesaraugusta.

A. Caesaraugusta

El origen de Caesaraugusta, al igual que Emérita en Lusitania, obedece a una motivación militar; ya que es fruto de la política del princeps basada en la recompensa de tierras a los veteranos que lucharon en las campañas de Augusto. Al mismo tiempo la fundación se debe a razones estratégicas, dado que en el panorama de fundaciones o enclaves romanos anteriores, Caesaraugusta ocupa en cuanto a su ubicación, un lugar de privilegio tanto en el aspecto de la defensa y control de los territorios al norte del Ebro, como en lo referente a las comunicaciones hacia el centro y el oeste de la

Península. El Ebro proporciona una defensa natural y un factor o vía de comunicación en nada despreciables.

Una breve exposición de la ciudad romana nos lleva a establecer su fundación ¹ como colonia en un periodo comprendido entre los años 24 y 14/15 a.C., según opinión de diversos autores, posiblemente sobre un oppidum indígena (y a manos de los legionarios honrosamente licenciados del servicio cumplido en las filas de tres legiones: IV Macedónica, VI Victrix, X Germina).

En la obra de trazado de la ciudad se percibe con absoluta claridad ese hábito de las fundaciones propagandísticas augústeas, que no excluye la monumentalidad más aparatosa. En época augústea o, según las últimas investigaciones, en época tiberiana, la ciudad se desarrolla y extiende, realizando un ambicioso programa constructivo del que han llegado a nosotros restos de la muralla, de algunos edificios públicos (teatro, mercado y complejo foral), vías urbanas y varias construcciones privadas. Parte del crecimiento de la ciudad se debe, en opinión de Beltrán, a la decadencia de otras colonias del valle del Ebro, en concreto, a la desaparición de Celsa.

Los periodos claudio y flavio se caracterizan por una fuerte actividad edilicia, habiéndose encontrado numerosos restos de edificaciones privadas de las que citar, entre otros, por su estratigrafía posterior asociada a los s. III y IV, las termas privadas de la calle Ossau, la domus de la calle Gavín, así como diversas estructuras domésticas en la calle Torrenueva, nº 6.

Los materiales fechados en el s. II indican un mantenimiento de las estructuras existentes. Estos restos son escasos, al menos en lo que respecta a las edificaciones de carácter público, hecho indicativo de que se seguían usando las edificaciones del siglo anterior sin apenas modificaciones. A final del siglo, se empiezan a detectar algunos niveles de abandono. Tal es el caso de las termas privadas de la calle

¹ Existen numerosos debates a la hora de datar la fundación de esta colonia romana. Según la obra de BELTRAN LLORIS, Miguel, "Los orígenes de Zaragoza y la época de Augusto", Zaragoza 1983; el problema en su planteamiento clásico está entre el año 24 a.C., fecha deducida tras un estudio numismático de A. Beltrán, el año 19 a.C. según Grant y García Bellido, a los años 15-14 a.C. según Ritterling, o incluso fechas más amplias según los autores.

La fecha de su fundación oscila pues entre los años 24 y 14 a.C. según los autores. Aunque una vez más la arqueología tiene la "solución" del problema, inclinando la balanza a favor del año 10 a.C. o bien durante el viaje de Augusto a Hispania para reorganizar los territorios.

Prudencio 34-38, abandonadas a fines del s. II, o la cloaca de la calle Jaime I, cuyo relleno puede fecharse a finales del s. II o principios del III.

Las opiniones iniciales sobre la existencia de un periodo de clara decadencia, a partir de la segunda mitad del s. III, se han modificado en los últimos años. Paz Peralta, en una publicación de 1991, muestra serias dudas sobre la datación de gran parte de los niveles de abandono asociados anteriormente a la segunda mitad del s. III. Según este autor, el único nivel que se puede fechar correctamente en este periodo es el correspondiente al expolio de unos sillares del teatro. Gran parte de los niveles, inicialmente atribuibles al s. III, se atrasan ahora a la segunda mitad del IV o, incluso, al V. Esta modificación está causada por el replanteamiento de las fechas de la cerámica TSH y TSC, a partir de los hallazgos realizados en diversas excavaciones de la provincia de Zaragoza.

Aunque se detectan niveles de abandono en el s. IV (orquesta del teatro, domus de la calle Torrenueva 6; excavación de S. Juan y S. Pedro), también hay pruebas de cierta actividad edilicia en la reconstrucción de edificios anteriores o la construcción de otros nuevos sobre niveles anteriores arrasados (termas de la calle Ossau y Plaza de Sas). En el s. IV parece mantenerse la actividad urbana de la ciudad, actividad que no decaerá hasta el siglo siguiente, pudiéndose alargar hasta el VI (en el V tenemos todavía constancia arqueológica de reconstrucciones en la orquesta del teatro).

Realizada esta síntesis de la continuidad de Caesaraugusta durante el Imperio creemos oportuno detallar aquellas excavaciones en las que se han hallado restos bajoimperiales que maten lo descrito.

Debemos tener en cuenta que en Caesaraugusta, dentro del perímetro urbano de época romana, no se han efectuado numerosas excavaciones; ya que no es fácil hacerlas en este tipo de ciudades antiguas, en las que, como ocurre en Zaragoza, el conjunto urbano se ha ido superponiendo sucesivamente hasta la época contemporánea². Los hallazgos más importantes corresponden a los trabajos arqueológicos desarrollados en las últimas décadas que han sido llevados a cabo tanto por el Museo Provincial como por el Servicio Municipal de Arqueología.

Así pues, el sustrato sobre el que se centra nuestro trabajo corresponde a una ciudad de completo desarrollo urbano, y dotada de todas las infraestructuras imaginables para ciudadanos romanos de pleno derecho. Se trata de un recinto

² ARCE, Javier. "Caesaraugusta, Ciudad romana"; Zaragoza, 1976.

amurallado de 27 Ha, localizado estratégicamente en la zona central del Valle del Ebro, un centro neurálgico de comunicaciones que combina el mismo río con un denso sistema de calzadas alrededor de la ciudad. Entre las obras de infraestructura que presenta ésta destacan: un complejo sistema de cloacas y de agua potable, termas, teatro y un urbanismo planificado ortogonalmente con la constatación de, al menos, un foro porticado.

El teatro

El teatro es la edificación pública más importante de los conjuntos excavados en la ciudad hasta la fecha. Se localiza entre las calles de Verónica y Joaquín Soler, estando orientado al Noreste. El muro exterior de la cávea se sitúa junto al lienzo de muralla detectado en el teatro principal y la escena bajo el edificio de los jesuitas y la calle de Zaporta³. El posterior emplazamiento de la judería medieval y el crecimiento posterior de la ciudad lo destruyó casi totalmente.

Puede constatarse su continuidad de uso desde el momento de su construcción, en época tiaberiana, hasta el s. VI. El edificio se construye sobre un nivel de exploración fechado entre los años 20 y 37 d.C. (la estructura del teatro se levantaba sobre una infraestructura de cimientos de hormigón, dada la falta de desnivel en el terreno. Estos cimientos sostenían una cávea dividida en tres moeniana delimitados por anillos. La orchestra es semicircular y cerrada por la línea del proscenium. A. Beltrán deduce de estas estructuras un aforo de 6.000 espectadores, probablemente procedentes tanto de la misma ciudad como de la comarca).

No existen restos de remodelaciones durante los dos siglos siguientes, lo que muestra la continuidad de uso de las estructuras iniciales. En un momento indeterminado del s. III se edifica una estructura rectangular frente a la entrada central y sobre las losas que limitan la orquesta y balteus. Esta estructura, cuyo uso se mantuvo hasta la segunda mitad del s. IV, supuso cambios en la concepción del edificio, pero no el abandono de su utilización como teatro.

A fines del s. III, como ya se ha dicho, se documenta un nivel de expolio en la orquesta (retirada de algunos sillares del opus quadratum⁴). En la segunda mitad del s.

³ TUDANCA CASERO, Juan Manuel. "Evolución socioeconómica del Alto y Medio Valle del Ebro en época bajoimperial"; Logroño, 1997.

⁴ Para comprender correctamente el posible abandono del teatro es especialmente significativo apreciar cómo varios sillares del opus quadratum de varias zonas de la cimentación del teatro llegan a ser arrancados de su emplazamiento original para ser reaprovechados en otras construcciones. Hay que pensar que los materiales nobles del recubrimiento de estas estructuras han sido expoliados

IV se constata nuevamente un nivel de abandono en parte de la orquesta, vomitorio e imma cávea. La 5ª campaña de excavación, realizada en 1990, amplía en uno los dos niveles de suelo de la orquesta excavados en campañas anteriores. Estos niveles están fechados entre la segunda mitad del s. IV y en el V., el último nivel perdurará hasta el segundo cuarto del VI.

El foro

La localización del **recinto foral** sólo ha podido ser precisada recientemente. A partir de los restos de una posible basílica en la calle Espoz y Mina 23, Beltrán localizaba en 1982 el foro en el cruce de la calle Santa Cruz con Espoz y Mina. Hoy está plenamente aceptado que el recinto foral se asienta bajo la Plaza de la Seo. No se han detectado claramente restos de los templos, aunque en la Plaza del Pilar se encontró un edificio de planta rectangular y cronología tiberiana, que bien pudiera ser un templo.

El foro Caesaraugustano fue construido en época augústea, y de él se han encontrado restos en las excavaciones de la Plaza del Seo, compuestos por muros de cierre, siete tabernas con pórtico exterior, así como una cloaca que ha arrojado materiales fechables en los años precedentes al cambio de era.

El inmediato crecimiento de la ciudad, hizo que de forma palpable se viera la necesidad de ampliar el espacio público, al mismo tiempo que su necesaria monumentalización. Aparece así un nivel altoimperial posterior; un gran foro que remodela y cubre al anterior.

Este segundo foro ocupó y englobó el espacio dedicado al primero. De sus pórticos dobles así como de las tabernas, de las que han quedado 13, podemos traducir su importancia. Aparecieron también (como ya se ha señalado) unos restos de cimentación de lo que seguramente fue un templo.

Dentro del periodo que engloba nuestro trabajo, observamos unas reformas del complejo foral a mediados, finales del s. III⁵.

En este momento se produce la reparación y conexión de las dos cloacas (para la reparación se utilizan argamasa, tegulae y ladrillo). Destaca la obra efectuada en la cloaca de opus vitattum en su extremo septentrional, hecho que supone el abandono

previamente. Piensa Paz que esto supone el abandono de su primitiva funcionalidad y el comienzo de su reocupación marginal posterior. Sin embargo, M. Beltrán Lloris piensa en su continuidad como teatro a pesar de la degeneración del edificio.

⁵ TUDANCA CASERO, Juan Manuel, opus cit...

del anterior material y el revestimiento de las paredes mediante ladrillos recortados. La cubierta pasa, de ser abovedada a presentar tejadillo de ladrillo a doble vertiente en el tramo de la reparación. Se abre también un pozo en el enlosado del área abierta del Foro.

Se abandona la cloaca perimetral, colmatándose a partir de este momento. Este abandono no tiene porqué estar relacionado con una dinámica de decadencia edilicia. Puede tratarse simplemente de una replanificación general, puesto que se unen en ese momento la gran cloaca y la del opus vitatum.

El abandono del complejo foral se produce en los s. IV y V. Ya que las excavaciones han encontrado para este periodo un conjunto de rellenos, fosas y depósitos de desperdicios acumulados sobre estructuras más antiguas, probablemente abandonadas. En estos niveles de basurero aparecen abundantes cerámicas, que nos ayudan a fechar.

La muralla

Los restos del recinto amurallado de la ciudad son múltiples y aunque conocemos bien el trazado de la muralla estamos mucho más faltos de datos en lo que se refiere a su cronología. Encontramos una muralla de argamasa de época de Tiberio en la excavación de la calle Coso nº 7; en esta misma excavación se documenta la subestructura de una muralla de sillares de finales del s. III d.C. En San Juan de los Panetes hay restos de muralla bajoimperial sobre sillares de época claudia. En el Paseo de Echegaray existen restos de un torreón de época augústea. Además en el convento de El Santo Sepulcro se han hallado restos de muralla con cronología del s. I. d.C., según las últimas excavaciones.

Veamos ahora las conclusiones fundamentales extraídas de las excavaciones del recinto amurallado, realizadas en diversos emplazamientos⁶:

— En San Juan de los Panetes, se conserva un tramo de 80 m de longitud. En su trazado se sitúan 4 torreones de diámetro variable y 2'28 m de peralte, separados por distancias de 13-14 m. Este trazado es descrito como la muralla externa, ya que según Lostal existe un adosamiento interno más antiguo. Este recubrimiento externo está realizado en sillería, con algunos elementos reaprovechados. En su cara interior de forma adosada, aparece una capa de hormigón.

⁶ TUDANCA CASERO, Juan Manuel, opus cit...

Tradicionalmente se interpreta la existencia de dos momentos, a partir de la diferente composición del aparejo utilizado. El parámetro de hormigón parece ser más antiguo, correspondiendo probablemente al trazado de la muralla augustea. Posteriormente se produjo un reforzamiento del antiguo sistema defensivo, doblando su potencia y multiplicando las torres de defensa.

En 1991, Escuredo plantea dudas sobre la adscripción bajoimperial de varios tramos de la muralla cesaraugustana, admitida sin reservas por Lostal. Según el primero, el haz interior de hormigón y exterior de sillares pudieron ser contemporáneos. La ausencia de niveles arqueológicos fiables para datarlas con seguridad nos obliga a movernos en el terreno de la hipótesis.

— En la calle Coso nº 7, se constatan dos estructuras bastantes deterioradas por posteriores reutilizaciones y por la instalación de una bodega moderna. Se trata de una disposición muy semejante al Tramo de San Juan de los Panetes, basada en un doble parámetro:

- Muralla de los sillares.
- Muralla de opus caementicium.

La excavación realizada aquí es una excavación de urgencia, en la que se obtuvieron restos materiales asociados a cada una de las estructuras de argamasa:

- Fragmentos de cerámica de paredes finas y de cerámica pintada ibérica datadas en el s. I d.C., relacionados con la estructura de argamasa.
- Fragmentos de TSH datados en el s. III encajados en la estructura de sillares.

La muralla de sillares pudiera datarse en el s. III mientras que la estructura de argamasa nos situaría en época de Augusto-Tiberio.

— En el solar del Teatro Principal aparece otro tramo de muralla que contiene una cara exterior de la muralla y un torreón ultrasemicircular.

No se aprecian niveles intactos, estando ambas estructuras muy deterioradas. Por ello no se pueden hacer precisiones cronológicas sobre si se trata de la muralla fundacional o la supuesta reparación del s. III.

En este mismo contexto, Iñiguez, asignó a la muralla más tardía una fecha en relación con las invasiones de Francos y Alamanes de los años 256-262, sin que exista en sentido estricto ningún criterio que permita esta datación.

Para Javier Arce la muralla fue reconstruida o recuperada probablemente a finales del s. III como motivo de la invasión de Francos o Alamanes; o simplemente en el s. IV como consecuencia de su deterioro, ya que Caesaraugusta no sufrió ningún ataque directo⁷.

Por último, cabe repasar someramente los restos de estructuras domésticas con niveles bajoimperiales significativos. Quizás los más característicos sean las **termas** de la calle Ossau, en las que se constata la existencia de elementos de suspensurae y pilae del caldarium, la fuente con desagüe y piscina del frigidarium y una estancia que se identifica como tepidarium.

Después de un estudio cronológico, Beltrán Lloris afirma que estas termas dejan de funcionar a fines del s. III; aunque en el s. IV se construye sobre ellas otro edificio que se mantiene hasta el s. X.

La excavación de la **Casa-Palacio Pardo** proporcionó en uno de sus sectores un nivel con abundante fauna y una escombrera fechada por Beltrán a fines del s. III y por Paz Peralta en la segunda mitad del s. IV.

La reciente excavación de la calle Universidad nº 7 es característica de un determinado proceso urbano en la ciudad: sobre un momento de construcción de una cloaca y otras estructuras, asociadas al s. I d.C., se superpone un nivel de abandono en el que la cloaca deja de limpiarse, hacia fines del s. III. Las estructuras posteriores parecen ser reutilizadas a principios del s. IV para su abandono definitivo e instalación de un basurero en los s. V-VI.

Fuera del recinto amurallado tenemos constancia de restos arqueológicos con niveles bajoimperiales.

— En la calle Predicadores nº 24-26^a se ha excavado una domus abandonada a principios del s. II, siendo reutilizado el lugar como **Necrópolis** desde finales del s. II hasta el V. En la parte oriental de la ciudad, debe destacarse la necrópolis de Nuestra Señora del Puerdo, con una duración desde la fundación de la ciudad hasta el s. VI (según M. Beltrán Lloris, apoyándose en fechas de Carbono₁₄).

Las excavaciones que han detectado partes de calzada y conducciones, reflejan asimismo niveles de abandono entre los s. III-IV d.C. Tal es el caso de las

⁷ Así pues, quedan restos aislados de una muralla fundacional, que presenta un acercamiento a la reconstrucción del recinto inicial de la colonia. En cambio las reconstrucciones que se hicieron en época tardía dotaron a la muralla de una mayor densidad de cubos que los que se pretendía hacerla más eficaz.

excavaciones de la Plaza de Asso 3, en la que el nivel de abandono fechado a fines del s. III es rellenado en el V con grandes pozos con basura para aterrajear el terreno.

Conclusión

Para el s. III la ausencia de basureros, niveles de colmatación u otras reformas hacen presumir una perduración de la fisionomía de la ciudad conocida, incluida el área foral que no verá su decadencia hasta el siglo siguiente.

Sólo se documenta la presencia de aterramientos en esta centuria en la zona extramuros. La muralla fue objeto de mantenimiento y puesta al día. La arqueología de la colonia carece de datos sobre el paso de las invasiones bárbaras⁸. Los abandonos o aterramientos de estructuras que observamos en el interior de la ciudad corresponden al fenómeno general de ruina que afecta a ciertos edificios y a reaprovechamientos arquitectónicos que son comunes a todas las épocas y que fueron especialmente activos en el Valle del Ebro, región deficitaria en piedra.

De la misma forma, a mediados del s. III se produce en el teatro zaragozano aprovechamiento de materiales pétreos de los que es despojado el teatro en gran parte, coincidiendo con el abandono del canal del desagüe localizado en el lado Oeste.

Estos cambios no deben ser vistos como crisis, ya que pueden documentar ciertas variaciones de gusto con la adopción de espacios para otras modalidades diferentes.

B. Calagurris

En primer lugar, hay que comentar que la Historia de Calahorra hay que construirla, sobre todo, a partir de los datos que nos proporcionan las excavaciones arqueológicas, ya que el panorama que ofrecen las fuentes clásicas, la epigrafía y la numismática deja un gran vacío.

Calahorra responde a la problemática de las denominadas, en lenguaje arqueológico, ciudades superpuestas. Es decir, presenta una superposición de estructuras arquitectónicas y urbanísticas que se corresponden con distintas épocas históricas. Además las excavaciones de urgencia efectuadas desde la década de los 80 en el casco urbano, proporcionan datos muy parciales.

⁸ BELTRAN LLORIS, Miguel; FATAS CABEZA, Guillermo. "Historia de Zaragoza. César Augusta, Ciudad Romana". Zaragoza 1998.

De la estructura de la ciudad romana se tienen pocos datos. La parte pública es desconocida. Martín Bueno y Candela resumen el material escultórico, arquitectónico, cerámico y numismático, encontrado en puntos diversos de la ciudad. Este material carece de contexto estratigráfico y su valor es tipológico. La interpretación que de él hace Espinosa lleva a encuadrarlo en un periodo alto-imperial.

En cuanto a su historia, Calagurris fue conquistada como oppidum celtibérico en el 485 a.C. por L. Manlio Acidito. Después jugó un papel destacado en el dispositivo estratégico y militar de Sertorio pero sin embargo, las guerras sertorianas le llevarían a su asedio y posterior destrucción en el 72. a.C. por lo que la vida de Calagurris a partir de este momento se inscribió en la problemática global de la política de Pompeyo para convertir a Hispania en un firme apoyo a su ascendente influencia en Roma.

La figura de César fue importante para la ciudad, la cual le prometió lealtad, por lo que la ciudad recibiría seguramente la condición municipal de su mano y la ciudadanía para sus habitantes. Con César la ciudad va a ver un progreso fuerte en su romanización.

Con la llegada de Augusto, la ciudad se encontró con un mayor impulso ya que encomendó a los calagurritanos la guarda de su persona, les otorgó la ciudadanía romana y privilegió a la ciudad con el rango de municipium. Parece que la estructura augústea de la zona le convierte en un punto avanzado de importancia ya que su apogeo urbanístico durante el s. I d.C. es evidente. El recinto urbano definido por la topografía se sigue fácilmente en el trazado posterior, pero los restos visibles no son abundantes. La Plaza del Raso como emplazamiento probable del foro, las calles Santiago y Carreteros formando parte del perímetro, junto a tramos de la muralla bajoimperial descubierta en algún punto, así como algunos restos dispersos configuran el conocimiento más importante que tenemos sobre el recinto urbano.

Pero en el Urbanismo de Calagurris podemos destacar, además, las siguientes estructuras:

Acueductos

Calagurris poseía una red de distribución de agua suministrada por dos o quizá tres acueductos. El mejor conocido había de recorrer 30 Km hasta llegar a la ciudad. La obra no es fechable con facilidad dado su grado de ruina, pero es sin duda obra imperial, tal vez de finales del s. I d.C. o de inicios del II, cuando la ciudad tuvo que enfrentarse con el programa de monumentalización acorde a su importancia. Espinosa indica, sin documentar, que los acueductos de Alcanadre y La Degollada que servían a la ciudad, dejan de funcionar a lo largo de los s. IV y V.

Cloacas

Las condiciones de higiene y confort se completaron en Calagurris con un sistema de alcantarillado (cloacas) del que todavía se conservan bastantes tramos bajo calles y casas. La única referencia con la que se cuenta en Calagurris son las dos cloacas de la calle San Andrés y los materiales recuperados tras la retirada de tierra en la cloaca 1 permiten datar la utilización desde esta cloaca entre mediados del s. I y comienzos del IV d.C. Sin embargo, el hallazgo de cerámica en el interior del sistema de cloacas, y fecharlo de manera indeterminada "a partir del s. III d.C.", induce a Espinosa a datar en esta época el abandono de las mismas. La ausencia de hallazgos arqueológicos interpretables como cloacas en los seguimientos que las obras de urbanización han efectuado en estas dos últimas décadas hace plantear que la red de cloacas no abarca la totalidad de la ciudad sino que quedaría limitada a alguna de las vías principales y a la evacuación de ciertos lugares públicos.

Muralla

Tradicionalmente se ha identificado a Calagurris como ciudad amurallada. El trazado de las murallas se ha realizado a partir de planos antiguos de la ciudad y noticias bibliográficas sobre la localización de algunos tramos. Aunque Espinosa data su construcción en el s. III, en un periodo posterior a las invasiones, no existen restos arqueológicos que permitan fechar las murallas en este momento. Sin embargo, según P. Iguácel algunos materiales cerámicos del Camino de Bellavista apuntan una datación de mediados del s. III como momento a partir del cual debió construirse este tramo del sistema defensivo.

El sistema defensivo ha sido objeto de tres excavaciones arqueológicas efectuadas en sendos tramos de muralla aún visibles. Pero los resultados de estas excavaciones no se han publicado, aunque Gómez Pantoja cuentan que éstas proporcionaron abundantes fragmentos cerámicos fechados en el s. I d.C., a pesar de lo cual no podía descartarse la posibilidad de que se trate de una muralla de época tardía. En estas excavaciones se ha podido documentar una similar técnica constructiva, pero aplicada de forma distinta debido a las diversas características de la topografía del terreno. Sin embargo, la cronología varía de un tramo a otro. (P. IGUÁCEL, 2002).

Termas

Muy cerca de la supuesta acrópolis, en la calle San Andrés, se han encontrado diversas estructuras que parecen indicar la existencia de un conjunto termal y que tendría un periodo de utilización que iría desde el s. I d.C al III. También se han venido

haciendo excavaciones en la Plaza de las Eras que han dejado al descubierto los restos de otro conjunto termal que presenta una cronología que va desde época claudia, hasta finales del s. III d.C. o mediados del IV. Se ha apuntado la posibilidad de una relación de estos baños y las estructuras excavadas en el yacimiento de La Clínica.

Circo

Como límite septentrional de la ciudad (en el Paseo de Mercadal) se encontraría el Circo, cuya fecha de construcción sería la 1ª mitad del s. I d.C. Posiblemente, tras la decadencia de la ciudad, las estructuras del circo serán abandonadas y parte de su espacio utilizado como necrópolis de incineración, de ahí las noticias de su aparición en un solar que se encontraría en su interior.

Anfiteatro

Al parecer Calagurris también contaba con un anfiteatro, cuya planta todavía era visible a principios del s. XIX pero se carece de toda información sobre su emplazamiento (Espinosa, 1984:119). Sin embargo, se han barajado diversas hipótesis. En el bloque de casas existente entre las calles Teatro, Mártires y el Pasaje Díaz, existen varios muros medianiles que parecen dibujar un arco de círculo que quizás pudiera estar fosilizando la estructura del anfiteatro; o tal vez simplemente la de una antigua plaza de toros edificada en el s. XIX.

En otro intento de encontrar su ubicación originaria, González Blanco relaciona el trazado semicircular de la calle San Antón con la existencia en aquel lugar de la primitiva ermita de los Santos Mártires, puesto que los espacios asociados al culto martirial solían tener relación con los anfiteatros. Pero las excavaciones recientes no han encontrado restos, en el solar de esa casa, de estructuras que pudieran asociarse a un edificio de esas características. (IGUÁCEL, 2002:47).

Las moles del anfiteatro y del circo eran el exponente del desarrollo urbanístico de Calagurris y mejor aún de la prosperidad económica en que se movía la burguesía urbana. Pero sobre el circo y el anfiteatro tenemos más constatación bibliográfica que arqueológica.

Con la municipalización, el aspecto de la ciudad cambiaría radicalmente, comenzándose a utilizar sillares, ladrillo cocido y estuco, tejas curvas y planas. El espacio empieza a organizarse y simbolizar rasgos claramente urbanos, con plazas públicas y recintos sagrados, teatros, cuya ubicación ahora se ignora.

Centros religiosos

Calagurris debía contar al menos con un templo en el que se practicaba el culto oficial. No hay documentación epigráfica o arqueológica de ese templo pero se hallaría en el punto central de la ciudad, como era habitual en las ciudades hispanas, junto al foro y otros edificios públicos.

Pero el templo municipal no debía ser el único de la ciudad ya que en la zona de San Andrés aparecieron restos de columnas, mosaicos, sillares, etc., que se atribuyen a un templo. La gigantesca cabeza de Júpiter que apareció permite interrogarnos si era la del municipal. (ESPINOSA, 1984:116).

Necrópolis

En Calagurris también se ha excavado una necrópolis, es un solar conocido como la casa del Carlista. En este solar se llevó a cabo una excavación de urgencia, la cual sacó a la luz un antiguo nivel de hábitat abandonado y transformado en necrópolis en un momento impreciso del s. IV. La identificación de este solar puede poner en contacto sus enterramientos con el descubrimiento en 1948 de unas tumbas de inhumación en el Paseo de Mercadal.

Recientes excavaciones han sacado a la luz algunas edificaciones de carácter privado entre las que cabe destacar, por su relación con el periodo objeto de nuestro estudio, las siguientes:

Casa del Solar de la Clínica

La construcción se ha datado en los últimos decenios del s. I d.C., como sugieren las pinturas y otros elementos, fue ocupada hasta la 2ª mitad del s. III y entonces abandonada, coincidiendo con un marco histórico de crisis, de ruina y trastocamiento profundo. La construcción encaja con el ambiente de prosperidad que en época Flavio se detecta en Calagurris, tuvo que ser ocupada por personas acomodadas.

Este solar es una domus urbana y fue reocupada en el s. IV. Su evolución parece marcada por el hecho de que la zona periférica del cerro original a la que pertenece la vivienda pudo quedar extramuros tras el posible amurallamiento y refracción de la ciudad en época bajoimperial. De hecho, su solar se convertirá en épocas posteriores en una zona cementerial. Se han documentado dos niveles: uno altoimperial y otro bajoimperial. Éste último supone una reocupación muy precaria en la que aparecen escasos restos materiales. Este nivel se caracteriza por la presencia de toscos suelos de tierra apisonada sin que se observen techumbres derrumbadas sobre los mismos.

La Casa de la calle San Andrés

Descubierta en 1925. Es una vivienda de planta extensa, en la que se recuperó parte de un mosaico con decoración entrelazada, datado en el s. IV. Espinosa asocia el esplendor de esta casa, situada dentro del recinto amurallado, a la existencia de una aristocracia urbana activa en el s. IV. (CEPAS PALANCA, 1997:165).

Por otro lado, también hay que comentar que el Imperio romano era un conglomerado de ciudades y su unidad no hubiera sido posible si los centros urbanos no hubieran estado comunicados por una red de calzadas. Las vías terrestres fueron uno de los más brillantes exponentes de la civilización romana. Por Calagurris pasaba un eje principal: el que partía de Tarraco, pasaba por Ilerda y Caesaraugusta, ascendía el Ebro y desemboca en Briviesca. (ESPINOSA, 1984:125).

Tras este repaso por los distintos elementos que configuran el urbanismo de Calagurris, debemos señalar que el equilibrio y la estabilidad definieron la vida del municipio durante los dos primeros siglos de la era. Sin embargo, desde fines del s. III d.C. o principios del IV ese esplendor se desvanecería, muy probablemente como consecuencia de un cambio de política imperial en Hispania y más concretamente en el Valle del Ebro. Las actividades y las relaciones sociales y económicas cambiarían y estos cambios se verían reflejados en la organización del espacio urbano. Es en este momento cuando se construiría la muralla de Bellavista, reduciéndose el espacio habitado, y cambiando de funcionalidad los territorios extramuros donde se ubicaban las necrópolis (La Chimenea, La Casa del Oarlista, la necrópolis del circo) y los lugares "fabriles".

Sin embargo, Calagurris y el Ebro no sólo se vieron afectados por los problemas de la crisis del s. III, sino que debieron sufrir las consecuencias de las invasiones germánicas. Una pudo tener lugar en el 262 y otra en el 275, y provocaron la ruina económica, dándose saqueos y destrucciones.

Pero las pocas pruebas arqueológicas disponibles sobre Calagurris apuntan a dar más peso a la tesis del abandono de la periferia urbana que a la de un asalto destructor sufrido a manos de los invasores. La casa descubierta en el solar de La Clínica avala dicha hipótesis; fue abandonada en un momento avanzado del s. III, como lo prueba la ausencia de restos de incendio o de catástrofe momentánea, así como la ausencia de ajueres pertenecientes a la etapa de ocupación altoimperial y la degradación total de sus pinturas y mosaicos. Tras el abandono se hundió el edificio entero, o al menos grandes zonas del mismo.

En todo caso, fueron enormes las consecuencias de las invasiones del s. III; si no sufrió el asalto de los germanos, al menos experimentó el pavor que provocaba su presencia en regiones próximas; el hecho es que a fines del s. III la ciudad se había rodeado de una muralla. Tampoco hemos de olvidar que en ello pudieron influir también factores internos de tipo político (crisis del poder imperial) y socioeconómico (crisis general). El amurallamiento era la primera consecuencia de la inestable situación general.

Calagurris adoptó la misma solución que otras ciudades hispanas; en un esfuerzo por la supervivencia levantó sus muros precipitadamente utilizando materiales de antiguos edificios abandonados o destruidos. Con el trazado de las defensas la ciudad redujo el perímetro urbano, quizá obligada por la urgencia del momento o por la limitación de sus recursos. Calagurris no pudo amurallar todo su urbanismo y se limitó a la zona alta, la zona nuclear y la que ofrecía mejores condiciones defensivas.

Con este trazado de la muralla, importantes sectores de la ciudad altoimperial quedaron fuera de las murallas; así ocurrió con la casa citada de La Clínica y con todas las viviendas que ocupaban la suave pendiente entre las actuales calles de Cavas y El Mercadal. Todos estos sectores se abandonaron desde un momento impreciso en la 2ª mitad del s. III; siguiendo el mismo destino que la casa de La Clínica. Quedaron a merced de los grupos nativos desarraigados que pululaban por el valle del Ebro. Pronto las zonas bien urbanizadas al norte y al oeste de las murallas se convirtieron en un campo de ruinas. Tras las murallas, las calles y las casas se mantenían en buen estado, pero las rodeaba un cinturón de ruinas con paredes semiderruidas, techumbres hundidas, escombros y maleza. (ESPINOSA, 1984:194).

Las casas que quedaron extramuros se utilizarían como cantera de materiales de construcción de las defensas y, lo que aún quedara en pie sufriría el saqueo de materiales para las nuevas construcciones intramuros. Sólo cuando el despojo fue total al cabo de varios decenios, fue posible convertir en campos de cultivo los terrenos al oeste de la calle Cavas, tal y como llegaron al s. XIX.

No obstante, la obra del circo era de tal envergadura que su solar nunca pudo verse totalmente libre de los restos arquitectónicos del Alto Imperio. En El Mercadal los desnudos muros de argamasa del circo quedaron enhiestos durante siglos, como testimonio de un floreciente urbanismo quebrado bruscamente en la 2ª mitad del s. III. (ESPINOSA, 1984:194).

A continuación hay que hacer un repaso de cómo era la situación de Calagurris en el s. IV. La ciudad superviviente de las invasiones del s. III se había encerrado

dentro del recinto amurallado y el abandono de las viviendas extramuros dio lugar a un cinturón de ruinas en el s. IV que rodeaba la ciudad por el norte, el oeste y el sur. Sin embargo, la degradación de la vida urbana calagurriana no impide aceptar la existencia de una aristocracia local acomodada.

Fuera de las murallas las paredes de los viejos edificios abandonados y aún en pie albergaban a una población errante en condiciones de total precariedad; no era una población integrada en el censo ciudadano. El destino deparado al edificio de La Clínica es ilustrativo de lo que debió ocurrir en las restantes áreas abandonadas.

Tras la crisis del s. III y fuera del recinto amurallado, fue reocupado de nuevo, pero en unas condiciones precarias; no aparece una diferenciación firme de los suelos, que se forman a base de simple tierra apisonada; los ajuares carecen de todo lujo.

Pero esta reocupación no carece de interés, pues es el testimonio de una época en que Calagurris y su entorno queda sumergida en un ambiente de dificultades.

En el estado actual de conocimiento no es posible definir con detalle este fenómeno de reocupación. Pero es seguro que las paredes fueron utilizadas como cantera de aprovisionamiento de piedra después de alguna de sus reocupaciones. En general los ajuares remiten a una etapa entre los s. III y V d.C., pero ello no autoriza a afirmar que se dio una ocupación continuada a lo largo de tal periodo. Los protagonistas de tal reocupación podrían pertenecer a esas masas de población servil huída o de campesinos desarraigados. (ESPINOSA, 1984:201).

Dentro de la muralla la ciudad seguía funcionando, vivía dentro de un corsé que la protegía de los peligros exteriores, pero también le impedía la expansión. Los habitantes salen y entran por sus puertas a diario para dirigirse a los campos, también viajeros franquean sus muros, pero en caso de inseguridad esas puertas se cerraban.

Por otro lado, ciertos servicios que en el Alto Imperio sólo los garantizaba el régimen de ciudad abierta, tienen que desaparecer en estos tiempos. Por ejemplo, la traída de agua mediante acueductos, seguramente en el s. IV, o como más tarde con las invasiones bárbaras y las revueltas bagáudicas del s. V, dejarían de cumplir sus funciones los dos acueductos que en el Alto Imperio servían a Calagurris.

Todo ello significó una degradación de las condiciones materiales en el interior del recinto amurallado. La nueva clase dirigente ya no construía centros públicos para espectáculos o recreo, tampoco fuentes o baños, ni financiaba fundación privada de ninguna clase. La cloaca de la ciudad a partir de un momento determinado deja de

limpiarse, por lo que quedó inservible y los hallazgos cerámicos depositados en su fondo se datan a partir del s. III. Marcan el fin de la actividad edilicia en la conservación de la red sanitaria y de alcantarillado y el principio de la quiebra del sistema municipal.

En resumen, el urbanismo y las condiciones de higiene y confort en la Calagurris encerrada tras sus muros había sufrido un drástico retroceso.

Parejo con la degradación general debió correr también el abandono del Circo y el olvido de los espectáculos que en él tenían lugar. Si el municipio calagurritano no podía mantener y a los servicios de infraestructuras sanitarias (acueducto, cloaca) más difícil le resultaría atender a los enormes gastos que implicaba la celebración de los juegos circenses. ¿Cuándo dejó de utilizarse el circo?, no se puede dar una respuesta precisa, pero se imagina que la crisis del s. III, en la medida que se acentuó la crisis de la institución municipal, afectaría también a este tipo de expresiones de la cultura urbana. No se descarta que en el plan de amurallamiento la gigante mole de su obra pudiera servir de cantera de materiales; a falta de datos concluyentes, podríamos aceptar que en el s. IV se puso fin a la vida circense calagurritana.

En fin, en términos globales puede asegurarse que Calagurris, si no vivió del todo cerrada en sí misma, al menos se hallaba mermada en muchas de sus viejas funciones. A partir de esta etapa el Valle del Ebro calagurritano se ruraliza siguiendo las tendencias históricas del resto de Hispania. Bajo las nuevas condiciones, se invierten las relaciones ciudad-campo; ello se percibe en los aspectos externos del paisaje; una Calagurris cerrada en sus muros, rodeada de ruinas, y unas villas rurales que se alzan con todo el confort de las viejas mansiones de la ciudad.

3- MUNICIPIA O CENTROS MENORES

Una vez vistas las principales ciudades del Valle del Ebro en época tardía, debemos llevar a cabo un análisis de los Municipia o Centros menores que dominaban en el Valle, ya que son los que van a completar el tejido urbano de la zona, comportando una población y unos recursos materiales, sirviendo de motor a todo el territorio y provocando una paulatina concentración de la población, así como el abandono de aquellos centros con menor grado de desarrollo y comodidad.

La distribución de tierras, la implantación de una sociedad en la que el componente de emigrantes itálicos es considerable, así como los mecanismos de promoción social a través de los negocios, las grandes explotaciones rurales o la actividad urbana, van a modificar sensiblemente y en un espacio corto de tiempo la

fisonomía del territorio. Ese cambio se produce en y a través del fenómeno urbano (Martín Bueno).

De entre los centros menores (imprescindibles para completar el tejido administrativo) destacan algunos como BÍLBILIS, OSCA, TURIASSO; aunque existen otros de menor importancia como Andelos (Navarra), Ariobriga, Tritium Magallum (ciudad riojana de los berones) y la ciudad de Cara en Navarra, y también Osicerda.

Así nos centraremos en los tres primeros.

A. Bílbilis

Situado a 6 Km de Calatayud, tal vez sea el más representativo por varias razones: el ser un núcleo antiguo con densa historia, el haber alcanzado unas cotas de transformación urbana muy altas en poco tiempo y el sufrir también las consecuencias de un crecimiento quizás excesivo para su propia capacidad de desarrollo económico.

En cuanto a los trabajos de campo realizados en Bílbilis destacan los de Setenach en 1917 que sirvieron para poner en claro algunos aspectos. Las investigaciones modernas, a cargo de Martín Bueno, se iniciaron en 1965, con la recogida de todos los materiales dispersos, y a partir de 1917 se han efectuado excavaciones sistemáticas.

Por otro lado, los materiales epigráficos conocidos para Bílbilis son escasos. Sin embargo, la numismática representa para el estudio de Bílbilis un capítulo importante.

Bílbilis en cuanto a su historia, es ciudad que sufre los mismos avatares de la Celtiberia en su resistencia frente a Roma. Debió ser dominada ya en el primer tercio del s. II a.C. Luego seguirá fiel a Roma, que la constituirá en punto fuerte de apoyo en las ulteriores ofensivas en la zona. Con Sertorio la ciudad cae en este bando y luego pasará de nuevo a manos de Pompeyo. Posteriormente a manos cesarianas, integrándose perfectamente en la administración romana, siendo municipio de derechos romano ya en época Augusto. La vida de la ciudad Imperial debió ser económicamente fuerte como lo denuncian las grandes construcciones que se alzan, teatro, termas, templos, la propia acuñación de moneda iniciada en las series ibéricas y luego continuada hasta último momento con las acuñaciones hispanolatinas hasta ser sustituida por las propias del Imperio. (MARTÍN BUENO, 1997:138).

Parece que Bóbilis tuvo su máximo esplendor durante los s. I y II, cuando debieron llevarse a cabo los principales proyectos urbanísticos. Tras estos siglos la ciudad decayó; su propia situación, la ausencia de peligro en el llano, debieron de forzar a que la gente se trasladara abajo. Con ello se favoreció la creación en los alrededores de fincas rústicas de terratenientes. La ciudad debió despoblarse en gran parte, aunque seguiría teniendo el carácter de centro administrativo, comercial e industrial.

La Bóbilis bajoimperial debió quedar reducida al mínimo. Su importancia había pasado y las riquezas habían desaparecido. Su fin, parece evidente que debió producirse por la llegada de algún núcleo de invasores, quizás los de mediados del s. III d.C. Es probable que hubiese hasta una destrucción violenta de la ciudad. La tradición habla de fuego. En las excavaciones se han comprobado niveles de incendio en algunos puntos (zona del templo fundamentalmente).

De todos modos, en las zonas excavadas, los restos de incendios no son totales, inclinándonos a creer que quizás fuese incendiada en algún punto; pero que la razón de su decaimiento fue su abandono apresuradamente ante una amenaza exterior. En el s. V d.C. la ciudad aparece citada entre las semidesiertas y abandonadas por poco seguros ante los problemas políticos de aquella época inestable.

El carácter de lugar de paso favoreció su desarrollo en todos los órdenes, a la vez que revalorizó su valor político de centro de control de la comarca en la que se asienta. Se encontraría englobada en el grupo de ciudades nacidas espontáneamente sin rasgos claros de urbanización, y adaptadas a las necesidades del terreno. (MARTÍN BUENO, 1975: 199).

Nacida como heredera de una ciudad indígena Bóbilis, capital de los lusores, la escasez de restos de la ciudad anterior bajo el suelo del municipium augusteo ha hecho dudar de la continuación de emplazamiento o pensar en una transductio. El hecho de la elevación al rango municipal desde su anterior status de ciudad de derecho latino, seguramente ya con Caesar, parece abogar por una continuación de hábitat en el mismo lugar o en sus inmediaciones. (MARTÍN BUENO, 1975).

La ciudad, como consecuencia de su nueva situación, acomete una gran obra de modificación estructural que va a convertir aquel núcleo provinciano en un exponente de las nuevas ideas que trae la administración romana. Se planifica de una sola vez la construcción de un gran centro monumental compuesto por forum con plaza, templo dominándola y dos pórticos en "pi", uno frontal y otro protegiendo el foro por su parte posterior.

Uno de los lados del pórtico se convierte en basílica. En el opuesto, un gran basamento al final del pórtico puede suponer la existencia de una curia. La comunicación de la plaza con el templo se realiza mediante una escalera. El hallazgo de cospeles sin acuñar induce a localizar la ceca en el mismo foro. (MARTÍN BUENO).

La construcción de murallas y obras defensivas con las que contaba Bílbilis se realizó de manera cuidada y atendiendo a un trazado previo, lo que no desestima la posibilidad de tener en la totalidad de él más de un momento o etapa de construcción. Por su situación geográfica Bílbilis dispuso de un recinto amurallado desde su fundación.

El perímetro que se aprecia perfectamente en unos lugares con la elevación de los propios muros de más de un metro sobre el suelo recorre de forma sinuosa el trapecio formado por las cumbres de Bámbola y San Paterno.

La muralla por la zona norte recorre la cota más alta de la línea que une ambas alturas. Por el lado oeste, la muralla desciende de la cumbre de Bámbola en dirección sureste. En este punto Sentenachaa estableció como recorrido de este lienzo de muralla, no la ladera de Bámbola, sino la vaguada existente entre esta cumbre y la de la cota 701, correspondiente a la máxima altura de San Paterno. Si el trazado de esta parte fuese acertado, tendríamos la coincidencia de que la máxima cota (Bámbola), y la que da nombre a la ciudad, quedaría fuera de ésta, lo que es ilógico, ya que este autor no duda en establecer Bílbilis sobre Bámbola, pero dejando la cumbre fuera del trazado efectuado por él. En el caso de que la muralla fuese por el barranco anotado por Sentenach, las posibilidades de defensa de la ciudad por esta parte se verían menguadas. (MARTÍN BUENO, 1975: 208).

Por la parte sur la determinación exacta del punto por el que corren las defensas es difícil. La zona este es la más inaccesible de la ciudad y al parecer faltó en una parte de ella la muralla.

Las murallas poseían torres cuadradas, adosadas exteriormente a los lienzos de muro en aquellos lugares en que eran necesarias.

En cuanto a las puertas que debió tener Bílbilis, serían cuatro. Una estaba situada en el centro del lienzo de muralla norte. La segunda estaría situada en el barranco que accede al teatro, la tercera en la entrada del "barranco de los sillares", y la cuarta puerta estaría en la zona este.

Llama la atención en las ruinas de Bómbilis la existencia en el interior del recinto, en el solar de la ciudad, de muros semejantes a los de la muralla, pero éstos situados interiormente.

En cuanto al **urbanismo interno** y la disposición de las calles, poco se puede decir al no haberse excavado una gran parte de la ciudad. Lo más razonable es pensar en una disposición escalonada, enlazada.

La organización interna de la ciudad y la descripción de su configuración hay que hacerla partiendo de los edificios públicos.

En una zona central se encuentra sobre una elevación del terreno el TEMPLO. La zona religiosa queda así pues en el centro geográfico de la ciudad. En torno a esta zona se encuentran una serie de edificaciones, algunas asociadas a él. En uno de sus lados había un "castellum aquae" o torre de distribución de aguas. En la parte posterior de la explanada del templo hay un conjunto compuesto por una cisterna y una construcción absidial adosada a ella. (MARTÍN BUENO, 1975: 217).

Al sur de la zona del templo principal tenemos el TEATRO, aprovechando un barranco natural. El terreno fue preparado para que la parte correspondiente a sus gradas más elevadas quedasen al nivel de la llanura superior o "foro". Su importancia no sólo se debe a que sea un edificio monumental, sino a la riqueza de su ornamentación, su tamaño y su estado de conservación. Se encuadra en el conjunto monumental de culto imperial, dedicado a Tiberio. Según Adela Cepas no se ha podido detectar la evolución del edificio, ya que los niveles superiores estaban muy arrasados y los materiales revueltos.

La existencia de este teatro en Bómbilis da muestra de la importancia que tuvo la ciudad. Este privilegio del teatro debieron de permitírselo sólo ciudades de importancia y con una fuerza económica y cultural notable.

Basándonos en la época de esplendor que se manifiesta en Bómbilis, por los restos, monedas, etc., podemos aventurar que esta construcción fuese levantada coincidiendo con este periodo, lo que nos situaría sobre el s. I de la era. (MARTÍN BUENO, 1975: 239).

Posteriormente el teatro fue reocupado como vivienda pero no es posible determinar en qué momento.

Inmediatamente al teatro y al templo, tenemos la zona que ocupaba el FORO. Éste se edificó arrasando una zona de viviendas de época cesariana y tal vez otros

monumentos anteriores. Se inicia en época de Augusto y se termina con Tiberio. Posteriormente sufre modificaciones, ampliando algunos pórticos y reconstruyendo el templo en época de Trajano. La zona del foro se hallaba limitada por unas cuantas cisternas. El foro estaba constituido por un templo, una plaza cerrada y porticada, tabernas, basílica y otras estructuras de incierto uso.

Encima del foro se situaban las TERMAS. La existencia de estas edificaciones era normal para ciudades de tipo medio y aún pequeñas. Así tenemos en Bómbilis un establecimiento de baños públicos de gran importancia, amplio y con todas las dependencias necesarias. Su datación no ofrece dudas gracias a los materiales que han dado las correspondientes estratigrafías, comenzándose su construcción en el primer cuarto del s. I d.C. y quizás sufriendo una sustancial modificación a finales de éste o comienzos del II. Las termas de Bómbilis se construyeron mediante un gran alarde técnico. Eran termas de gran tamaño, con salas de hasta 50 metros cuadrados, cubiertos sus suelos con mosaicos. Están construidas escalonadamente para aprovechar mejor el terreno.

También hay que decir que Bómbilis contaba con una importante red de cisternas y canalizaciones que constituían el sistema de abastecimiento y distribución de agua por toda la ciudad.

Respecto a las viviendas de Bómbilis no difieren de los restantes yacimientos de la época. Se han encontrado muros que en sus bases están contruidos con piedra del propio terreno y realizados posteriormente con adobe. Los pavimentos variaban. También se han localizado fragmentos de placas de mármoles que indican que hay habitaciones ricamente recubiertas con este material. En algunas zonas se han encontrado muros de adobe completos, incluyendo las visas y el arranque del muro superior, por lo que se puede determinar que en algunos casos, había construcciones privadas de varios pisos. Quizás por ser el terreno en cuesta.

Por último, hay que decir que Bómbilis también contaba con una necrópolis. Se ha intentado situarla en la zona occidental de Bómbilis, otras veces se ha hablado de la zona situada al otro lado del Jalón.

Concluyendo, hay que decir que la urbanización de Bómbilis, así como la disposición de su sistema defensivo hay que tener en cuenta el terreno. Este factor, quizá el más influyente al determinar la función de la ciudad, es el que posiblemente fue causante del decaimiento de su importancia y del paulatino traslado de una parte importante de su población a villas situadas a los pies de la ciudad.

En Bómbilis y pese a las dificultades naturales podemos comprobar que se han respetado la mayoría de los convencionalismos en cuanto a urbanización y desarrollo de ciudades, aprovechando al máximo el terreno, de tal manera que dé la impresión de un aprovechamiento más que de una adaptación. (MARTÍN BUENO, 1975: 216).

En cuanto al proceso de desarrollo de la ciudad, a partir de la época en que se comenzasen sus murallas, no está perfectamente determinado. Al parecer la primera zona que se habita y urbaniza es la zona media y alta de la ciudad. Posteriormente se iría extendiendo ésta hasta llegar a las zonas bajas. Más tarde este desarrollo sería a la inversa, conforme se fuese produciendo la regresión demográfica. En estos momentos se comenzaría abandonando la parte alta y baja, quedando la gente en la media central y más segura y abrigada.

Con la ciudad se pretende y se consigue un especto escenográfico en lo monumental que asombra a la región de la Celtiberia en la que se encuentra. Sus excelentes comunicaciones, el hecho de la acuñación de moneda municipal hasta el reinado de Calígula, así como la intensa actividad comercial, la convierten en claro exponente de la política urbanística propugnada por Augusto.

Las noticias de la decadencia de la ciudad en el s. III provienen de textos literarios, fundamentalmente. Según Martín Bueno, no se han encontrado materiales que permitan determinar la trayectoria de la ciudad. Es de esperar que futuras excavaciones arrojen más datos, que maticen o confirmen las hipótesis sobre la decadencia de la ciudad, la magnitud y características de su contracción urbana o su pervivencia en los siglos posteriores.

B. Osca (Huesca)

En primer lugar, hay que exponer que el municipio de Osca no ha contado, hasta tiempos recientes, con una investigación sistemática que hubiera podido cambiar su panorama.

Osca se inicia como núcleo indígena de importancia, que sobresaldrá por su emplazamiento en la política militar romana del Valle del Ebro.

La ciudad tiene renombre en época sertoriana al constituirse en centro político del romano, que la dotará de funciones administrativas. Acuñó bastante moneda desde los tipos indígenas a las monedas hispanolatinas. (MARTÍN BUENO, 1977: 155).

Tuvo unas excelentes comunicaciones. De sus restos poco ha quedado, ya que la ciudad medieval se asentó sobre la vieja ciudad indígena y romanizada luego, enmascarando su fisonomía.

Sólo a partir de la década de los 80 se han empezado a hacer excavaciones en diversos sectores del casco urbano de Huesca, aunque todavía no es posible tener una idea de la estructura de la ciudad, ni de la distribución de los distintos espacios urbanos. Probablemente el **foro** se hallara en la actual Plaza de la Catedral. Los sondeos realizados hasta el momento han permitido esbozar un registro arqueológico cuyo momento más antiguo corresponde al s. I a.C. (CEPAS PALANCA, 1997: 170).

De sus **murallas** poco puede decirse, sin poder precisar en las posibles ampliaciones o rectificaciones, si las hubo. Nada sabemos de su datación, y bien pudo ser una fortificación indígena mejorada quizás en época sertoriana o posterior.

De edificaciones singulares, según del Arco, tuvo su mejor época un templo monumental situado en el solar que luego ocupó la catedral medieval. Algunas fuentes hablan de una cisterna en la Plaza de la Catedral.

Durante los s. I, II y III, se detectan varias remodelaciones con un uso frecuente de material constructivo de edificios anteriores. Hasta ahora no han aparecido niveles arqueológicos tardíos: no hay materiales que sobrepasen el s. III. Es posible pensar, dado el considerable volumen de excavaciones realizadas, en un relativo debilitamiento o decadencia de la vida urbana en época tardía. Sin embargo, también es factible deducir que construcciones medievales o modernas hayan arrasado los niveles romanos.

El conjunto más significativo procede de la Plaza de Linaza, situada en el casco antiguo dentro del recinto amurallado medieval. A partir del s. I d.C. La zona refleja un entramado urbano, documentado por una calle bajo la que discurre una canalización con edificios a ambos lados. Los niveles romanos se localizan en un único sector del área excavada, y constituyen una estructura de carácter doméstico, cuyo nivel más antiguo se fecha en el s. I a.C., el edificio continúa en uso en periodos posteriores, formando un conjunto que se va transformando entre los s. I y III, momento a partir del cual deja de funcionar como tal. (CEPAS PALANCA, 1997: 170).

Diversos sectores de urgencia han proporcionado materiales de los s. I a.C. a III d.C. Solamente en uno de los sectores, los materiales están asociados a estructuras muy arrasadas, probablemente de carácter doméstico. La reutilización de materiales de época iberorromana es clara en ambos lugares.

C. Turiasso (Tarazona, Zaragoza)

En Tarazona, la vieja Tarraso, acuñó buena moneda y aparece ligada a BÍlbilis, en aspectos económicos e industriales. El núcleo indígena primero y luego romano estaba asentado bajo la actual población.

Alcanza el rango municipal, según las monedas, con Augusto. Los restos muebles superan a los de la estructura urbana., sólo conocida por elementos de viviendas aisladas pero ningún edificio público o singular.

Los trabajos de urgencia realizados en distintos puntos de la ciudad moderna han proporcionado una serie de hallazgos inconexos, que impiden, por el momento, cualquier generalización sobre la ciudad romana.

Destacan las estructuras de probable uso doméstico, procedentes de la Casa de la Vicaría, de cronología altoimperial, que fueron abandonadas a mediados del s. III. De similar cronología, pero en una zona extramuros de la ciudad romana, proceden los restos de una estructura de planta cruciforme y doble ábside interpretada como una piscina o ninfeo, que formaría parte de un complejo más amplio que no se ha conservado. El edificio presenta una cronología comprendida entre época Flavio y mediados del s. III; su abandono, en este momento, se ha relacionado con las invasiones. Las excavaciones de urgencia, realizadas en 1990, no han podido señalar niveles intactos fechados en época bajoimperial, a excepción de la calle Verde 8-14, con un enterramiento posiblemente realizado sobre niveles romanos altoimperiales. En la villa de La Pesquera se documenta una ocupación desde la mitad del s. III hasta el V. (CEPAS PALANCA, 1997: 172).

Según Juan Manuel Tudanca se ha localizado un nivel de destrucción cuya cronología está en los finales del s. III y también se ha localizado un nivel de acumulación que refleja una cierta reocupación, no definida, del espacio anteriormente abandonado. Se le ha dado una cronología de mediados del tercer cuarto del s. IV.

4- CONCLUSIÓN

Afrontar el estudio del urbanismo en la Antigüedad tardía en el ámbito geográfico del Valle del Ebro, supone la admisión de una larga lista de problemas.

El grado de conocimiento arqueológico de muchos núcleos de población mencionados en la *Historia Natural* de Plinio y en la *Geografía* de Ptolomeo es escaso o nulo. En algunos casos se ignora su situación y en otros sólo se conoce su localización. Por lo que respecta al siglo III, la única ciudad que aparece mencionada

en las fuentes literarias, en el contexto de las invasiones de pueblos francos, es *Tarraco*. Ya en el siglo IV, Ausonio y Avieno señalan la decadencia de algunas ciudades del valle del Ebro, como *Calagurris* e *Ilerda*, o de *Gades* en la Bética.

La segunda limitación viene marcada porque sólo es posible el análisis de los núcleos urbanos sobre los que existe información arqueológica. Ninguna de las fuentes analizadas muestra que en el siglo III, la ciudad, entendiendo como tal el núcleo urbano propiamente dicho, dejara de ser el centro de la vida económica, religiosa y social de los habitantes asentados en el núcleo urbano y en el territorio que administrativamente dependía de él.

La ciudad es una realidad compleja, constituida por barrios formados por edificios con un uso muy concreto, determinado por la función para la que fueron construidos, función que evidentemente fue cambiando al compás de nuevas necesidades y del nacimiento de diferentes mentalidades y creencias. La evolución abarca periodos de destrucción voluntaria o involuntaria, abandono, reconstrucción, remodelación so incluso construcción.

Hasta fechas relativamente recientes, la hipótesis más característica y comúnmente admitida, tanto por historiadores como por arqueólogos en su interpretación del registro arqueológico, era la decadencia urbana, motivada fundamentalmente por la destrucción de sustanciosas partes de la misma, debido a las invasiones de pueblos francos o a la crisis económica del siglo III. Los criterios a partir de los cuales se detectaba dicha decadencia se centraban en torno a la construcción de murallas, la reutilización de material constructivo y el abandono de algunas partes de la ciudad.

La construcción de recintos amurallados que reducen el perímetro del área urbana, es una de las primeras características que desde un punto de vista arqueológico se han detectado como consecuencia directa de la nueva situación creada, bien por las invasiones o por la crisis económica. Sin embargo, las murallas no son un fenómeno urbanístico exclusivo del Bajo Imperio. La mayor parte de las ciudades hispanas tuvieron recintos amurallados desde su fundación y sólo algunos se remodelaron posteriormente.

La reutilización de material constructivo, común en este periodo y una de las características de la arquitectura urbana tardía, tampoco es un fenómeno exclusivo de este momento. La decadencia de la ciudad lleva consigo el abandono del núcleo urbano y la retirada de determinados sectores de la población a zonas rurales donde se construyen suntuosas villas. Esta afirmación se basa en una supuesta desaparición

o cambio de uso de los edificios públicos característicos de la ciudad romana: foro, teatro, anfiteatro, etc.

Sin negar las teorías tradicionalmente admitidas, creemos que el avance de arqueología en los últimos años permite algunas matizaciones, que llevan a plantear el tema de la ciudad tardía en términos de transformación más que de decadencia y abandono.

El análisis de edificios de carácter religioso (templos) o lúdico (circos, teatros, anfiteatro) permite detectar la continuidad de una determinada actividad, su reconversión o simplemente su abandono. De la misma forma, las vías urbanas y la infraestructura hidráulica permiten detectar los barrios que se mantienen en uso y los que se degradan y abandonan. La construcción de las murallas, independientemente de su finalidad original, implica también una determinada actividad edilicia.